

ENRIQUE GONZALEZ ROJO  
**EPISTEMOLOGIA  
Y SOCIALISMO**

LA CRITICA DE SANCHEZ VAZQUEZ A LOUIS ALTHUSSER



ENRIQUE GONZALEZ ROJO ARTHUR

## **Epistemología y socialismo**

LA CRÍTICA DE SANCHEZ VAZQUEZ A LOUIS ALTHUSSER

1985

EDITORIAL DIOGENES, S.A. MEXICO  
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS TENDENCIA  
SINDICAL INDEPENDIENTE UAZ.

## B) PRESENTACION

Nos gustaría encabezar este texto con la aclaración de las razones que nos han conducido a denominar a este libro, que tiene como su tema central la polémica del maestro Adolfo Sánchez Vázquez con la producción teórica de Louis Althusser, con el nombre de epistemología y socialismo. Concebimos, ciertamente, la relación entre la teoría del conocimiento y la fase inicial del régimen comunista como la lucha teórico-política por apropiarnos de las leyes que rigen (espontáneamente en lo esencial) no sólo la dinámica permanente del sistema capitalista, no sólo las tendencias históricas que, tras de presentarse una crisis social insalvable, se orientan hacia la transformación del capitalismo en otro tipo de sociedad, sino también la estructura y funcionamiento de esta nueva formación social. Estarnos de acuerdo con Spinoza y Hegel en que *la libertad es el conocimiento de la necesidad*, en el mismo sentido en que la servidumbre es el desconocimiento de ella. Creemos que, con las aportaciones de Marx al respecto, la *teoría dialéctica de la libertad* (teoría que no se limita a vincular *saber teórico y libertad*, como en Spinoza, ni a ver el proceso de gestación de la libertad, alimentada por su conocimiento de la necesidad, en la historia humana, como en Hegel, sino que, a más de lo anterior, hinc sus raíces en el terreno abonado por la interpretación materialista de la historia), nos sirve como obligada referencia para aclarar por qué relacionamos la *epistemología* con el *socialismo*. Nuestro interés, al pretender llevar a cabo esta conexión, no es solamente teórico. No hay algo así como el intento de que, quien esto escribe, devenga "libre" porque ha creído poner en claro hasta cierto punto qué es lo que acontece en el capitalismo, a qué responden los cambios revolucionarios rime acaecen en éste y cómo está conformado en su basamento el régimen post-capitalista. Una pretensión así, además de metafísica, sería teorista y encharcada en el peor individualismo. Nuestro propósito, al vincular *epistemología* y *socialismo*, es coadyuvar a que la clase obrera y los campesinos en general, y los correspondientes a México en particular, detecten, por sus propias fuerzas y en su propia cabeza, cuál es la necesidad histórica, para que devengan libres. Y no libres en un estrecho sentido puramente teórico, sino libres, tal como debe ser tomada la palabra en sentido estricto, también desde el punto de vista práctico, político y revolucionario.

Si el título de este escrito es *Epistemología y socialismo*, su subtítulo es "La crítica de Sánchez Vázquez a Louis Althusser": nuestro texto gira en torno, en efecto, del libro de Sánchez Vázquez que se intitula *Ciencia y revolución (El marxismo de Althusser)*. Los motivos que nos han llevado a poner el acento en la relación entre la teoría del conocimiento y el socialismo, al momento de tener en cuenta, exponer y enjuiciar

críticamente la polémica de Sánchez Vázquez con el marxismo de Althusser, se basan en que lo que se debate, a nuestro entender, en esa polémica es, de conformidad con la Tesis XI sobre Feurbach, la forma en que los marxistas, por el hecho de serlo, tienen que luchar por transformar la realidad y no constreñirse a sólo interpretarla. En este sentido, estamos plenamente convencidos de que no hay socialismo sin epistemología ni verdadera epistemología sin tomar en cuenta el socialismo.

La obra se divide en cuatro grandes apartados y un epílogo: A) "El primer Althusser". B) "El segundo Althusser". C) "El tercer Althusser". D) "El nuevo Sánchez Vázquez" y E) "Conclusiones". En general, la secuencia de los capítulos del libro (en los que se expone el pensamiento althusseriano, la crítica de Sánchez Vázquez y las opiniones del autor respecto a la polémica) responde al orden que presentan los del opúsculo de Sánchez Vázquez. Hay temas que son tratados en nuestro escrito, a pesar de que Sánchez Vázquez no los incluye en su polémica, porque nos parecen esclarecedores de ciertos puntos oscuros en el debate, tal el caso del concepto de *sobredeterminación* (del primer Althusser), del *rodeo por Spinoza* (del segundo) y de cuando menos dos documentos que Sánchez Vázquez no toma en cuenta del tercer Althusser. Incluimos, además, un largo comentario del artículo "*Ideal socialista y socialismo real*" del propio Sánchez Vázquez porque, aunque haya sido escrito después de su polémica con Althusser, no sólo se relaciona con el tema o temas a discusión, sino que ofrece una nueva posición política y teórica que enriquece notablemente nuestras posibilidades para ubicarnos de manera correcta frente a los problemas teóricos y prácticos que nos ofrece la sociedad contemporánea.

Como lo decimos más adelante, nos pasó con Sánchez Vázquez algo similar a lo que a él le sucedió con su filósofo enjuiciado: que, tras de discrepar con el grueso de las argumentaciones esgrimidas contra Althusser –y en las que creemos hallar un error de base: no saber apreciar, dentro de la *desviación teorista* althusseriana, sus innovaciones indudables, sus aportes, digámoslo así, irreversibles–, coincidimos con él, en lo esencial, a la hora que, en el artículo mencionado, se enfrenta a la tarea de caracterizar la naturaleza de los países llamados socialistas. Nos sucedió algo similar, decíamos. No algo idéntico. Sólo semejante porque, a diferencia de Sánchez Vázquez (que considera que tanto el primero cuanto el segundo Althusser representan una gran desviación, un enorme sinsentido, un abandono de una serie de tesis que habían sido fundamentadas definitivamente por la filosofía de la praxis) nosotros, si bien discrepamos de la discrepancia de Sánchez Vázquez, no lo hacemos de manera permanente y unilateral, sino reconocemos las aportaciones, observaciones significativas, críticas serias y bien fundadas, etc., del crítico de Althusser. Por otra parte, en el momento en que coincidimos con Sánchez Vázquez, no suscribimos

sin más sus proposiciones, sino que también sometemos a crítica al nuevo pensador. En una palabra, cuando discrepamos de Sánchez Vázquez destacamos ciertas coincidencias, y cuando coincidimos con él, ponemos de relieve ciertas discrepancias.

El artículo "Ideal socialista y socialismo real", que comentamos en el apartado "El nuevo Sánchez Vázquez", es un espléndido artículo. Y lo es, entre otras, por tres razones esenciales. En primer término porque encarna una radical diferenciación respecto al *marxismo doctrinario*. En él Sánchez Vázquez se distingue de éste último en que lleva a cabo tres operaciones: a) pone en marcha la crítica del sistema capitalista y la fase en que se encuentra, b) realiza, de manera penetrante, la crítica de los países "socialistas" y e) intenta reubicar el marxismo, en cada fase de su proceso teórico-político, respecto del asedio de la ideología y los peligros del desvirtuamiento, lo cual no tiene otro sentido que aplicar el marxismo al marxismo. En segundo lugar porque es un texto que reviste una especial importancia en nuestro medio: en el México de los ochentas. Si en un lugar del mundo ha predominado el *marxismo doctrinario*, ha sido en nuestro país; si en alguna nación los marxistas hemos dejado que la crítica a los países "socialistas" la ejerza la reacción, es en México. El artículo mencionado sale al paso a estas deformaciones por medio del prestigio intelectual de su autor, de su sólida y coherente argumentación, de su audacia teórica y de su valentía política. En tercer lugar porque es un ensayo que, en la biografía teórico-político del ensayista, juega un papel especial. Se asemeja, si se nos permite decirlo de ese modo, a la segunda fase, autocrítica, de Althusser. Se trata de una *autocrítica* en "estado práctico". No importa, en este sentido, que Sánchez Vázquez no haga explícito en su texto el alcance de su transformación, el cambio de terreno. Pero el vuelco autocrítico está presente allí. Y lo está con la misma honestidad intelectual con que, de acuerdo con Sánchez Vázquez, Althusser inició su proceso autocrítico.

La primera parte de nuestro libro (correspondiente a "El primer Althusser" y "El segundo Althusser") es fundamentalmente teórica: en ella se discuten, con detenimiento, problemas que atañen a la metodología, al materialismo histórico y al materialismo dialéctico. La segunda parte de la obra (integrada por "El tercer Althusser" y "El nuevo Sánchez Vázquez") es esencialmente política. Nos gustaría terminar esta Presentación, subrayando que esto último se debe no sólo a que el desarrollo teórico-político de Althusser se orienta en ese sentido, y a que la demanda de la dimensión de lo *práctico* es permanente en Sánchez Vázquez, sino porque nos interesan especialmente las repercusiones, las enseñanzas, el aleccionamiento que una polémica teórico-política de esta envergadura arroja consigo en la práctica revolucionaria de nuestro país.

Deseo terminar esta Introducción manifestando mi más alto agradecimiento al Lic. Jorge Hiriartt Estrada, al Lic. Jesús Pérez Cuevas y a mi compañera Alicia Torres Ramírez, quienes hicieron posible, con su desinteresada colaboración, la aparición de este libro.